

12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT 34: Migraciones y educación: experiencias formativas, identificaciones y relaciones generacionales en contextos de movilidad

Educación, identificaciones y prácticas laborales: experiencias formativas de la juventud en contextos migratorios¹

María Laura Diez. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires – Universidad Pedagógica Nacional -
diez.mlaura@gmail.com

Resumen

En este trabajo recuperó la discusión sobre los sentidos de las prácticas laborales y su posible conceptualización como experiencia formativa. Busco abordar la relación “educación y trabajo” desde la experiencia de jóvenes en contextos de movilidad. Persigo el objetivo secundario de ir mostrando la definición de una conciencia de pertenencia a una cadena de generaciones de la que la población joven se siente heredera, con fuerte carga identitaria puesta en la continuidad y la transmisión de prácticas.

La etnografía ofrece un camino para abordar las dinámicas poblacionales en contextos de desigualdad, desde la singularidad de los procesos locales. A partir del trabajo de campo sostenido en un barrio de la provincia de Buenos Aires, pongo en

¹ Una versión más extensa de este trabajo, corresponde al capítulo de mi autoría (“Entre la moral colectiva, las prácticas formativas y los significados del trabajo en la escuela. Migración, jóvenes y trabajo, una relación entreverada”), que integra la obra que se presentará en este mismo GT: G. Novaro (comp.) (en prensa) *Migración boliviana, identidades y educación en Argentina. Una historia tejida entre generaciones*. Buenos Aires: SB Editorial.

relación los significados del trabajo de jóvenes en espacios comunitarios, familiares y escolares.

Me refiero a un territorio en el que la agricultura periurbana y la producción de alimentos de cercanía, ha marcado la historia local en un proceso que hoy encuentra a la población de pequeños productores familiares, migrantes de zonas rurales de Bolivia o descendientes, organizados para gestionar la comercialización. Se trata de una organización que a lo largo de los años favoreció el acceso al trabajo y la colectivización, transformándose en espacio que apela a la continuidad en los jóvenes, al mismo tiempo que se constituye en condición para ampliar las oportunidades de los mismos -como la de estudiar, acceso que fue más restringido para las generaciones mayores.

Para algunos referentes adultos de la colectividad, el mundo laboral propicia el esfuerzo y la responsabilidad en los jóvenes, cualidades que favorecen las trayectorias escolares. Por otro lado, los espacios escolares a asumir perspectivas del trabajo, como práctica que obstaculiza el derecho a la educación.

En esta ponencia abordo las tensiones en torno a los sentidos comunitarios de lo educativo y las intervenciones estatales sobre la infancia y la juventud, atravesadas por las normativas de cuidado y protección de la infancia. Reflexiono sobre las dificultades de las escuelas por reconocer las experiencias formativas vinculadas a las identificaciones, así como los riesgos de romantizar prácticas que fijen la desigualdad como marca de un colectivo.

Palabras clave: *experiencias formativas; juventud; migración latinoamericana; trabajo.*

Introducción

A partir de la investigación de campo que realizó desde 2015², me detengo en las dimensiones formativa y de identificación de los procesos de movilidad de familias que migran desde hace cuatro décadas a un barrio de la localidad de Escobar (Buenos Aires), provenientes de zonas rurales de Bolivia. Gran parte de las mismas dan cuenta de un recorrido que las ha llevado a combinar estrategias reproductivas, incluidas el desplazamiento internacional y las asociaciones en destino, en busca de ampliar las oportunidades de trabajo y educación.

Reconstruyó discursos y prácticas sostenidos por miembros de esas familias inmigrantes y referentes del sistema educativo local. Me refiero a un material etnográfico, que dialoga con los datos disponibles de otras fuentes (documentales, estadísticas), y aporta al debate sobre la participación de los jóvenes en espacios productivos/comerciales, su relación con la escolaridad y los alcances de lo que se reconoce como experiencias formativas para el trabajo.

Esta ponencia aborda la relación 'educación y trabajo', poniendo particular atención sobre los significados del trabajo de niños/as y jóvenes que se entrelazan y a veces se confrontan en los espacios comunitarios, familiares y escolares. Intenta también poner en diálogo las certezas y dudas de las familias, con las que se formulan en los espacios escolares. Alude a contextos domésticos e institucionales en los que las asimetrías desestabilizan los discursos únicos y exigen introducir nuevas preguntas frente a las miradas normativas sobre trabajo y educación.

Se propone reconstruir en este espacio aspectos que aporten a la discusión sobre el lugar de lxs jóvenes en los procesos asociativos comunitarios en torno al trabajo y su relación con la ampliación de las experiencias educativas. Entendemos que puede constituir una clave de entrada para el análisis antropológico sobre/desde los proyectos de vida de lxs jóvenes en contextos de movilidad.

Contexto migratorio local: condiciones de trabajo y escolarización

² Desde ese año, junto con otras/os investigadores compartimos proyectos colectivos e iniciativas de intervención y colaboración, como se precisa en distintos capítulos de este libro. Sostuve visitas e intercambios que fueron haciéndose más regulares con referentes de la Colectividad Boliviana de Escobar (CBE). Recorrí las escuelas secundarias junto a Gabriela Novaro, compartimos preocupaciones y acompañamos secuencias de clase; conversamos con docentes, directivos y estudiantes. Visité otros espacios educativos, como las ofertas de modalidad para jóvenes y adultos. Desde 2019 producimos con el equipo integrado por G. Novaro, F. Fariña, M. Varela y J. Ferreiro un programa en la radio comunitaria de la colectividad, donde se busca presentar experiencias educativas en distintos espacios de práctica comunitarios y dialogar sobre su vinculación con procesos escolares.

Distintos estudios destacan el lugar decisivo que en los proyectos migratorios ocupan los jóvenes. La experiencia de los grupos de edad es abordada con distintos énfasis, algunos fijan la atención en la migración iniciada jóvenes, otros ponen la mirada en el lugar de los hijos, como segunda generación o descendientes de quienes migraron (Gavazzo, 2014; Levitt, 2010; Pedone, 2010). Un tema de recurrente interés es la reproducción social de las familias que inician o integran los jóvenes, en la que se juegan las condiciones materiales de vida y las decisiones tomadas en los espacios de origen y destino. Se articulan también las expectativas dobles que los movilizan, asociadas a la continuidad de ciertas marcas de identificación colectiva y a la conquista de nuevas posiciones y oportunidades.

El trabajo como causa, efecto y condición de la movilidad

Los relatos que fuimos recogiendo de miembros de las familias dan cuenta de la presión laboral que adultos y jóvenes acusan desde hace varias décadas en sus regiones de origen. Trabajos realizados en el contexto boliviano de La Paz, Potosí, Cochabamba (Hinojosa, 2009; Absi, 2005; de la Torre, 2007), así como otros en el argentino (Pacecca, 2013; Caggiano, 2010; Rivero Sierra, 2013) permiten contextualizar esas historias, muestran cómo el desempleo afectó fuertemente a una parte significativa de la población boliviana, y en particular lo hizo con la población joven. Para Cavagnoud, Lewandowsky y Salazar (2015) la productividad del país se mantuvo en un nivel bajo, donde predominan las microempresas familiares organizadas para sostener su reproducción, involucrando a grupos poblacionales a los que no se los suele reconocer como proveedores desde discursos de estado, tal es el caso de niños y adolescentes.

Los vaivenes de la economía, la desertificación y contaminación de los suelos, la precarización y estacionalidad de empleo, son algunas de las condiciones que acompañan la decisión de migrar. Muchas de las personas que lo hacen inician recorridos dentro del territorio de Bolivia, sostienen economías mixtas, combinan estrategias familiares de movilidad estacional o permanente, desarrollan actividades dentro de redes de connacionales, siendo estas últimas cruciales para garantizar el sostenimiento de sus miembros.

Esa flexibilidad y domesticidad con que se caracterizan condiciones y relaciones de trabajo, lleva también a considerar otros aspectos particulares de los contextos de

origen de la población que migra al barrio Lambertuchi (Escobar). Entre ellos las miradas sobre el trabajo de la población más joven, teniendo en cuenta además que Bolivia se presenta como un estado donde la discusión sobre trabajo infantil-juvenil, tiene puntos de confrontación respecto de la legislación internacional referida al sistema de protección de la infancia. Esta mención alude a prácticas y significaciones sociales de esas prácticas de las que participan niños/as y jóvenes. Deja abiertos algunos interrogantes sobre los sistemas de ideas o moralidades, donde el trabajo no es ajeno a la experiencia de infancia y juventud.

Las condiciones de trabajo en Lambertuchi se vinculan con un mercado segmentado: la inserción en un nicho laboral históricamente ocupado por población migrante, como la producción hortícola, y la actividad comercial en ferias y mercados. Ambos se sostienen en conocimientos, experiencias y lógicas de trabajo que fueron desarrollando las familias, se trata de ocupaciones apoyadas en la vitalidad del grupo doméstico. Por otro lado, la organización como colectivo nucleado alrededor de la producción hortícola y el comercio, ha sido clave para favorecer la radicación de las primeras generaciones migrantes en el barrio y el acceso al trabajo de las siguientes. La Colectividad Boliviana de Escobar (CBE) es un espacio que nace hace más de treinta años con el esfuerzo de los trabajadores hortícolas, una asociación en torno al comercio a gran escala.

La valoración del trabajo se acompaña de algunas representaciones de que en Argentina “hay trabajo para todos” y que la población boliviana no solo busca trabajo, sino que además “crea trabajo”. Si bien esas imágenes no son generalizables, resultan significativas para analizar los procesos organizativos y pueden analizarse junto con la información estadística de que se dispone (Informe Estadístico en base a Censo 2010): la tasa de desocupación de la población migrante que habita el barrio es inferior a la de la población nativa. Junto a ese dato identificamos que la población de adolescentes y jóvenes tiene una mayor y más temprana inserción en el trabajo. Por ejemplo, el mismo relevamiento citado, indica que la tasa de actividad para la población de 14 a 19 años, apenas superaba el 40% en la población nativa, pero se elevaba hasta casi el 70% en el caso de los migrantes.

Escolaridad, entre logros intergeneracionales y deudas pendientes en los jóvenes

En una publicación colectiva decíamos que el estudio, la profesionalización y el trabajo, como vehículos de ascenso social en Argentina, fueron históricamente pilares del relato virtuoso de los descendientes de migrantes (Diez, Novaro y Martínez, 2017). Para la población boliviana del barrio, el proyecto que moviliza la migración pone en juego las expectativas sobre los más jóvenes, estas se asientan en el mejoramiento de las condiciones de trabajo, pero la sobrepasan, dando lugar a la búsqueda del fortalecimiento de las trayectorias educativas y profesionales. Esa apuesta está muy presente en los mayores, quienes reiteradamente aluden a la experiencia vivida y apelan a ciertas representaciones dominantes en los contextos de origen. Es posible constatar la persistencia de una concepción de escuela acuñada a lo largo del siglo XX, como espacio que promete una separación progresiva del mundo agrario y del lugar subordinado del trabajador rural e indígena (Salazar 2007). Por otro, las historias en primera persona revelan que la escuela fue “esquiva” para una parte importante de quienes hoy son adultos mayores. Hasta avanzada la década del noventa del pasado siglo, la tasa de analfabetismo en mayores de 15 años alcanzaba al 20% de la población en Bolivia (Censo 1992), cifra que se eleva en los contextos rurales.

En los últimos años se fueron registrando procesos promisorios en ese país, logros educativos significativos con la reducción del analfabetismo y el aumento en el acceso a la educación obligatoria. Sin embargo, los informes técnicos muestran que las tasas de finalización de la escuela secundaria son aún bajas, y que persiste una importante brecha entre zonas urbanas y zonas rurales (Unicef, 2018). Asimismo, se trata de transformaciones del período reciente, que no alcanzó a vivir gran parte de la población adulta que habita el barrio. Los estudios referidos señalan además que las trayectorias educativas están frecuentemente acompañadas por situaciones de trabajo y procesos migratorios (Cavagnoud, Lewandowsky y Salazar, 2015). Esa información resulta sensible a la luz del campo de experiencias que van forjando las familias, entre la continuidad de prácticas y la definición de proyectos de futuro.

En el contexto argentino también hay luces y sombras que acompañan el devenir del sistema educativo, con destacados logros en la ampliación de la oferta y con deudas aun no saldadas en relación a la inclusión de amplios colectivos, como los migrantes. Según el Censo de 2010 la población migrante extranjera asiste en forma mayoritaria a las escuelas para los rangos de edad previstos, aunque lo hace en

porcentajes menores respecto de la población nativa. Esta situación resulta más marcada en el último tramo de la escuela secundaria (15-17 años), donde la presencia de la población extranjera cae 10 puntos en relación a la nativa (de 81 a 71%) y se agudiza para algunos colectivos migrantes, como el procedente de Bolivia (Diez, 2019).

Con relación a los jóvenes migrantes del barrio, la asistencia al nivel secundario (ciclo orientado) para el grupo de 15-17 años no llegaba al 60% y en cambio superaba el 80% para los no migrantes (Informe estadístico en base a Censo 2010, Scasso et al, 2019).

La estadística permite visibilizar la magnitud de los problemas relativos a la caída de la matrícula que se registran a nivel de las escuelas. Sin embargo, muchos procesos escapan al dato censal o estadística educativa. En particular se dificulta la reconstrucción de las trayectorias escolares en contextos sociodemográficos específicos, así como el cruce de datos con marcadores étnico-nacionales. Algunas investigaciones identificaron que situaciones reiteradas de repitencia entre la población migrante de Bolivia, aluden a itinerarios escolares de estudiantes que finalmente terminan en el abandono escolar. Afirman que la interrupción de la trayectoria escolar se produce junto con el ingreso temprano en el mercado laboral (Beheran, 2012). A partir de nuestra investigación en el barrio pudimos reconocer algunos procesos similares, pero también se hicieron visibles relaciones menos directas y polares. Registramos que las/los jóvenes trabajan o participan en prácticas productivas domésticas desde antes de enfrentar dificultades en la promoción del nivel secundario. Es decir, trabajan quienes no lo continúan, pero también trabajan muchos de quienes sí lo hacen.

Hablamos de un nivel que fue mostrando importantes avances en relación a la ampliación de su oferta, pero aún enfrenta fuertes desafíos de inclusión. Al mismo tiempo, la estadística muestra que las trayectorias educativas de las generaciones jóvenes son cada vez más largas en el barrio, cuestión que puede valorarse como logro “entre” generaciones, a pesar de las deudas que aún persisten (Scasso y otros, 2019; Diez, 2019). Por último, el aumento en las ofertas de terminalidad de la escuela en modalidad de Jóvenes y Adultos (como encontramos a nivel provincial y local), muestra que son muchos más los jóvenes que egresan del nivel, aunque no terminen la escuela en el tiempo esperado. Esas ofertas acompañan las trayectorias

de una parte de las y los jóvenes que estudian y trabajan, o que fueron excluidos de la secundaria común. Hay que considerar como señalan Bottinelli, Sleiman y Corica (2019), que terminar el nivel puede garantizar el ingreso a los estudios de nivel superior, pero no a trabajos registrados y estables.

Infancia y la juventud entre la educación y el trabajo

Obras como *Learning to labor* de Paul Willis (1977) abrieron una puerta para la revisión de estudios que tendían a soslayar el abanico experiencias vividas y significadas por los propios jóvenes, en el camino hacia el empleo. Ese autor mostró la importancia de reconstruir el proceso en el que algunos resisten a ciertos mandatos y formas de la escuela, se apropian de disposiciones asociadas a la esfera del trabajo (en la fábrica) y quedan más expuestos a un futuro laboral subordinado. Con aciertos y limitaciones, Willis logra mostrar las reelaboraciones que los jóvenes hacen de sus experiencias en términos culturales, así como el contexto material y las representaciones en torno al trabajo que influyen en las decisiones que toman.

La discusión sobre trabajo infantil-juvenil y educación suele anclarse en un terreno de debates sobre las formas y los alcances de las intervenciones estatales en la regulación de las actividades de las que “deben” y/o “pueden” participar (y las que no), en qué momentos o períodos de la vida, bajo qué supervisiones. Supone al mismo tiempo, definiciones de niñez, adolescencia, juventud y cuidado, como construcciones sociohistóricas que van delimitando grados de edad. Entre perspectivas orientadas a la abolición o regulación, se abre un campo de lucha discursivo y normativo. En la reconstrucción de las etapas de la niñez y la juventud, se apela a la oposición entre un modelo de socialización y crianza en espacios institucionales especializados, y la participación en actividades y espacios, concebidos para el mundo adulto, “la escuela para unos, el trabajo para otros”. Este esquema orienta la posibilidad de visibilizar la exposición de la población joven a condiciones que la desprotegen y limitan sus posibilidades presentes y futuras. Al mismo tiempo, puede dar lugar a simplificaciones que desconozcan o impugnen significados plurales de los mismos sujetos en torno a esta participación de los jóvenes en diversas prácticas (Reynolds y otros, 2006).

Distintas investigaciones (Frasco-Zucker, 2016; Nocetti, 2010, Padawer, 2010) hacen visibles una multiplicidad de experiencias en la infancia que se tensionan con las categorías normativas de niñez dentro del paradigma de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN) de 1989. Un aporte del enfoque antropológico sobre los marcos regulatorios, se vincula con la interrogación de las concepciones en las que se apoyan las normativas y las políticas. Sin duda proveen una clave de lectura para analizar la forma de definir los alcances de las mismas y también sus efectos (Villalta y Llobet, 2015).

El trabajo realizado a lo largo de estos años junto a otros colegas, respondió al interés de profundizar en los distintos procesos y concepciones de lo educativo en contextos de migración. Abordamos las experiencias formativas³ interculturales de niños/as y jóvenes, en territorios donde las construcciones identitarias suponen modos de vida y referentes transnacionales que adquieren un visible carácter demarcatorio, se van modificando con el tiempo y son debatidas entre generaciones. Registramos la expectativa de reproducción de una diversidad de prácticas, en las que se disputan representaciones de lo considerado “propio”, ampliación de oportunidades laborales y educativas, y condiciones de acceso a espacios de membrecía (Diez, 2020a; Novaro, Diez y Martínez, 2017; Novaro y Fariña, 2018).

Miradas construidas desde los espacios comunitarios y escolares locales

Mientras conversamos sobre su viaje a Potosí y Tarija, comenta que trabaja en la quinta con su familia. ‘Sé cosechar de todo. Los zapallitos que te pinchan y las frutillas, esas dos cosas son las más difíciles. También cultivamos zanahorias y habas’. Da precisiones sobre las diferencias entre un proceso y otro. Cuenta que con sus padres están pensando alquilar otro lugar para la quinta familiar, donde trabajan también sus abuelos. La tierra en la que están no es buena, ‘las cosas no prenden bien’. La joven estudiante despliega un relato en el que habla de prácticas hortícolas de las que participa activamente (Charla con una estudiante de 2º año de secundaria, que migró de pequeña desde Iscayachi, Registro diciembre 2018).

³ Entendidas como conjunto de relaciones y prácticas cotidianas, en las que los actores se involucran activamente condicionando el sentido de sus aprendizajes, apropiándose de conocimientos, valores y formas de vivir (Rockwell, 1995)

En intercambios sostenidos con grupos de adolescentes y jóvenes, pude reconstruir espacios y prácticas referidas por ellos como parte de sus experiencias productivas, comerciales y/o domésticas que sostienen junto con la escolar. A diario, ciertos días o durante los fines de semana, las/los jóvenes de familias bolivianas del barrio realizan actividades en viveros, quintas y comercios de la zona (verdulerías, puestos de venta, mercados y feria de ropa); se ocupan del cuidado de hermanos y sobrinos pequeños; realizan parte de las tareas domésticas. En general, realizan estas actividades mientras estudian. En este último bloque, busco abordar distintas miradas construidas en torno al trabajo en espacios locales, que muestran las construcciones de sentido que coexisten y lo vinculan con la educación.

Teniendo en cuenta el conjunto de ideas y expectativas que se van tejiendo alrededor de las/los jóvenes, corresponde preguntarse por los distintos conocimientos y sentidos sobre el trabajo que ellos mismos van articulando: aprendizaje en la práctica, colaboración en tareas domésticas, formador del carácter, continuidad y devolución al colectivo, ayuda u obstáculo a la escolaridad. Me detengo en algunos de estos significados reconstruidos en los intercambios con personas del barrio, que cuentan experiencias pasadas y presentes de las familias y las instituciones. Aunque lejos de agotarlos, permiten dar cuenta de maneras muy diversas de relacionar el trabajo con la educación de las generaciones jóvenes, apuestas y preocupaciones legítimas que surgen de la experiencia personal y colectiva, historias de privación y de luchas colectivas por ampliar los proyectos de futuro.

Entre la ayuda y el trabajo familiar

Muchos niños/as y jóvenes del barrio crecieron en entornos familiares de trabajadores de la economía popular. Lo hicieron siendo parte, 'ayudando', en un proceso que en muchos casos los llevó desde cierta naturalización de lo vivido a la problematización de la vida sostenida por los progenitores y la realidad que esperan construir para ellos mismos. Una joven hija de migrantes⁴, nacida en Mendoza (primer destino de la familia) y llegada a Escobar de pequeña, reflexiona sobre las tareas del vivero y la familia.

⁴ Joven egresada recientemente de la escuela técnica. Entrevista realizada por Julieta Ferreiro y Gabriela Novaro (septiembre 2020) en el marco del programada radial compartido.

mi papá fue emprendiendo, trabajó primero en viveros como ayudante, después decidió emprender el tema del vivero y hoy está trabajando en eso. Con mi hermano íbamos siempre, hacíamos como un juego pero aprendíamos. Después cuando empecé la [escuela] técnica, en el turno que no estaba, los ayudaba. Cuando fui creciendo me di cuenta del laburo de viverista, es recomplicado, las plantas, lo que necesitan. Tenés un relaburo, mi papá también trabaja para venta mayorista, me di cuenta de que me gusta ayudarlos.

Nos han hablado de cómo las tareas manuales convierten o ayudan a formar a los más jóvenes como trabajadores; que todos los trabajos son “dignos de honor” pero que es bueno no descuidar lo intelectual: “muchos padres quieren que sus hijos logren una carrera universitaria, aunque es difícil porque venimos con un trasfondo social y un contexto marcado”. Estas ideas señalan distinciones, pero están lejos de representar opciones dicotómicas en torno al trabajo, aparecen envueltas en dinámicas y procesos, donde la búsqueda de nuevas opciones, se miden en relación a la importancia de las ocupaciones para los sectores populares y parecen constituir además una marca o patrimonio del grupo de pertenencia. Retomando el último testimonio,

pero no me veo agarrando las riendas de ese laburo (el de viverista), los respeto un montonazo, pero decidí buscar mi propio laburo, decidí buscar algo diferente, me gusta la parte de atención al público, y me gusta que la gente me diga gracias por tu amabilidad, yo tengo por suerte esa parte que soy muy paciente y me gusta. Me ayudó también el trabajo en el vivero. [...] Me gustan las matemáticas, me volcaría a estudiar algo de Administración o Contaduría. Mis padres me dijeron ‘si querés seguir estudiando, te conseguís un laburo’, eso me hizo más responsable y manejarme más independientemente.

El Trabajo, te define y te forma

Hay que saber ganarse la vida, no recibir todo de arriba. No es explotación infantil, es enseñar a valorar las cosas. Pero hay personas que lo ven mal, te preguntan ‘¿Cuántos años tenés? ¿13? ¡ah, sos chica!’. Pero así aprendemos a valorar, a que no es fácil pedir todo y aprendemos a valorar los estudios (Joven de 16 años, trabaja en un puesto del mercado y cursa el nivel secundario, noviembre de 2020).

El trabajo se va construyendo socialmente como aquello que “define y forma”, no solo como sujeto competente en el ámbito laboral, sino también como persona educada en otros espacios, como el escolar. En ocasiones, apelando a argumentos que pueden ser leídos como culturalistas, evitando incluso el análisis sobre las condiciones más precarias (sobre todo durante los primeros años de llegada), se menciona la disposición al trabajo, una forma de autodefinición de los “trabajadores bolivianos” que los distingue de otros sectores en situación de subalternidad: “Trabajar pala y pico, esa experiencia nos ha servido. Trabajar en agricultura hemos traído, la experiencia de saber trabajar, de trabajar de sol a sol” (referente de la CBE, noviembre 2019). Se trata de testimonios que, en el contexto de Buenos Aires, buscan fortalecer la cualidad del “buen trabajador”, “buen estudiante”. Para comprender el alcance de los significados sobre el trabajo en esta población, es relevante atender al modo en que tal “ética del esfuerzo” aparece como un componente legítimo de lo que se define como rasgo colectivo (Diez, Novaro, Martínez, 2017; Mallimachi Barral, 2011).

Trabajo, sucesión y compromiso colectivo

Los riesgos de naturalizar la idea de poblaciones ‘más trabajadoras’ son evidentes: convertir de ese modo una desigualdad en patrimonio de un grupo. Pero en sociedades desiguales se tejen múltiples relaciones en torno al trabajo, se producen conocimientos locales, se prueban formas alternativas de organización, se procesa la experiencia en términos de identificaciones y proyectos colectivos. En el barrio encontré referencias que articulan trabajo con la búsqueda de legitimidad de las personas migrantes y la consolidación de condiciones que aseguren la radicación de las familias. De esa manera, la continuidad comunitaria asociada a las redes de trabajo adquiere centralidad, y se expresa como compromiso moral con los que vinieron antes y responsabilidad asumida hacia los que vendrán después.

(En un intercambio radial dos jóvenes animan a otros pares a participar en las actividades de la colectividad)

- trabaja, estudia, es socia del mercado y princesa, ¡tu ex se debe querer morir! (risas)
- porque seguimos nosotros, nos guste o no, llega la muerte y después seguimos nosotros.
- ¡yo vengo al mercado desde que existo! ¡¡Nací entre cajones prácticamente, entre los tomates!! (se ríen).
- A muchos el mercado les dio lugar de trabajo, hay que ser agradecidos, devolver el espacio que se nos da. Conocemos puesteros grandes que se levantaron desde lo más bajo, no tenían para comer, ni azúcar y hoy en día los ves con buena posición.⁵

El esfuerzo y la participación en el trabajo, en opinión de muchas familias migrantes, distingue positivamente a las familias bolivianas de las criollas o argentinas. Se espera que las jóvenes generaciones sostengan esta imagen y estas prácticas. En general refieren participar en espacios familiares, en los que han ido incluyéndose gradualmente. Una referente joven de la colectividad, con hijos adolescentes decía,

Los chicos directamente ya están involucrados por nosotros, por ahí pasa el enganche, por más que los hijos estudien. Con mis hijos es variado. Al mayor no le interesa mucho pero el otro me quita el puesto. Es generacional. (Mirando a uno de sus compañeros) ¿te acordás que en un momento también se dijo que no se podía estar con chicos en el mercado? (empezaron todos a reírse) (Charla con referentes de la CBE, Registro Diez y Novaro, marzo y junio 2017).

Trabajo y escuela: miradas en tensión

Gran parte de la población estudiantil ya incursionó desde temprana edad en el mundo laboral, ya sea en la empresa familiar: quintas, verdulerías, ferias o mercado o en relación de dependencia en las actividades mencionadas.

(Blog de la escuela secundario del barrio, <http://ees20escobar.blogspot.com/p/pagina-principal.htm>)

En las escuelas de nivel secundario uno de los ejes que configura las formas de pensar las experiencias laborales, es la representación de una tensión entre el tiempo de estudiar y el de trabajar (Padawer, 2010). Esta preocupación se

⁵ Intercambio al aire entre dos jóvenes, ambas cursan la escuela secundaria, de 18 y 16 años, conductora una, puestera y princesa de la belleza, la otra (Radio de la CBE, noviembre 2020).

fundamenta en el principio de separación entre el mundo de la infancia/juventud y el de los adultos, y se profundiza con la constatación de la caída de la matrícula en los últimos años del nivel.

A lo largo de los años fuimos registrando la preocupación de docentes y directivos por esta caída, aludida como proceso gradual de “abandono” de los estudios secundarios e intensificación de la jornada laboral, que afecta a la población del barrio, aunque es vista en particular como recorrido de una porción de estudiantes de la Colectividad.

Entre las iniciativas por tender puentes con las experiencias que transitan los jóvenes, se encuentra el proyecto de crear una orientación agropecuaria en esta escuela, que no prosperó; y la inquietud por revisar el régimen académico, para que algunos estudiantes que no “pueden asegurar la asistencia regular” no dejen los estudios.⁶

En las escuelas se valora lo que se registra como ‘disposición al trabajo’ de la comunidad migrante boliviana y la inculcación de ‘responsabilidades en los niños’, por oposición a ‘otras familias’ del barrio. Estas características que son reconocidas positivamente y asignadas al colectivo, son asimismo asociadas a aspectos nocivos o ajenos al campo de experiencias de infancia. Si en los contextos familiares y comunitarios encontramos múltiples asociaciones entre las nociones de trabajo, de niño y joven educado y la participación en prácticas domésticas y productivas, esto no siempre ocurre en las escuelas. Atravesadas por normativas y convenciones de cuidado y protección de la infancia⁷, las instituciones educativas tienden a asumir perspectivas del trabajo que dejan escaso margen para reconocer formas organizativas y prácticas formativas que los colectivos fueron construyendo como formas legítimas de reproducción y transmisión de conocimiento. Hay que considerar la complejidad que supone el tema para las escuelas secundarias en las que aún está fresco el debate por la obligatoriedad, y donde la participación progresiva de adolescentes y jóvenes en espacios productivos y comerciales, domésticos y comunitarios, las interpela diariamente. A este respecto Flavia Terigi (2015), quien

⁶ Estos antecedentes son auspiciosos, intentos de una gestión por revisar las condiciones de escolaridad de estudiantes que trabajan o son madres/padres. Sin embargo, no terminan de generar propuestas con continuidad en las escuelas comunes, sino en las modalidades de Jóvenes y Adultos, que reciben una parte de la población joven que no logra permanecer (o se ve excluida) de las primeras.

⁷ Que en nuestro país supusieron enormes avances a partir de la adhesión a la Convención sobre los Derechos del Niño, hace 30 años.

ha estudiado en profundidad el régimen académico de la escuela secundaria y las trayectorias educativas de la población joven, alerta:

es problemático colocar los obstáculos en las circunstancias de los estudiantes, por ejemplo en el trabajo o en la maternidad, en lugar de ubicar las dificultades en la interfaz entre los sujetos y la situación escolar. [...] En ese sentido, para poder discutir cuáles son los obstáculos que enfrentan los estudiantes, me parece importante mirar, no sólo las circunstancias en las que viven, sino también las relaciones entre esas circunstancias y la situación escolar (Terigi, 2015:3).

Resulta inevitable pensar en esta coexistencia de representaciones sobre el trabajo que encontramos en las escuelas: al mismo tiempo que se valoran ciertas características asociadas a una disposición hacia el trabajo, se desconfa (del aporte formativo o de identificación) de las prácticas en las que participan los estudiantes. Parece importante reconocer las preocupaciones que enfrentan docentes y referentes educativos por garantizar el derecho a la educación en contextos de desigualdad. Pero las mismas requieren ser leídas en el marco de esas tramas de relaciones densas entre la escolaridad y el trabajo, que involucran a las y los jóvenes.

La escolaridad, la profesionalización, son recorridos valorados, terrenos donde se juegan aspectos de la inclusión de la población joven de la colectividad, vistos como deudas en las generaciones mayores o como derechos inalienables de la infancia y la juventud. Como todos los jóvenes, son interpelados por sus grupos de referencia, también por el estado, que produce efectos en la definición de una juventud educada a través de sus intervenciones locales. Una pregunta retórica, pertinente y oportuna para ir cerrando esta ponencia, es de qué modo el sistema escolar, al que aspiran e ingresan, elabora imágenes de juventud que en algunos sentidos los despoja de referencias significativas o los ubica en nuevas situaciones de alteridad.

Reflexiones finales

A la apelación del relato virtuoso de la migración, sobre el que se va definiendo un sujeto colectivo que debate su valor en relación al aporte en trabajo, se articula el esfuerzo asociativo de la población migrante de Bolivia en Argentina, que hizo de la ética del trabajo una marca identitaria. Con apropiaciones fundadas en principios y

modelos formativos vinculados al país de origen, tal ética aparece profundamente enlazada a la definición de niño-joven educado.

“Los Jóvenes ya están ahí, por nosotros”, desde donde se proyectan y donde todo vuelve a empezar. La participación de los jóvenes en espacios productivos comunitarios, aparece como requisito de continuidad y fortalecimiento de redes sociales, como condición para la reproducción social y material de las familias. Es al mismo tiempo el terreno donde se juegan nuevas apuestas de movilidad social “para los que vienen”, iniciativas que permitan “torcer la suerte” de una larga historia de desposesión.

La ampliación del campo semántico que encontramos en el uso local de los términos ‘trabajo’ y ‘educación’ arroja luz sobre dimensiones centrales de la experiencia histórica de vida de los jóvenes en un barrio popular de la provincia de Buenos Aires, con alta presencia de población migrante organizada. La investigación permitió también dar cuenta de que, interpeladas por las condiciones desiguales de inclusión de los sectores populares al mercado de trabajo, las escuelas aparecen condicionadas para reconocer prácticas productivas en las que se juegan sentidos formativos.

Referencias bibliográficas

- Absi, P. (2005). *Los ministros del diablo: el trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí*. La Paz, Bolivia: IRD, IID, IFEA, Fundación PIEB.
- Beheran, M. (2012). 'A la vida siempre le tuve curiosidad... Siempre quise aprender y hacer cosas pero mi deseo es volver a mi país'. Intersecciones entre experiencias formativas, transiciones laborales e identificaciones nacionales de jóvenes inmigrantes, y descendientes de inmigrantes, en la ciudad de Buenos Aires. Tesis Doctoral, UNGS e IDES, Buenos Aires, Argentina.
- Benencia, R. (2012). Los inmigrantes bolivianos en el mercado de trabajo de la horticultura en fresco en la Argentina. *Cuadernos Migratorios*, 2, 153-234.
- Bottinelli, L. y Sleiman, C. (2019). ¿Uno de cada dos o dos de cada tres? En *El atlas de la educación: entre la desigualdad y la construcción de futuro* (pp. 44-47) Buenos Aires, Argentina: UNIPE:Editorial Universitaria, Capital Intelectual y Le Monde Diplomatique.

- Caggiano, S. (2010). Del Altiplano al Río de la Plata: la migración aymara desde La Paz a Buenos Aires. En Torres, A. (coord.) *Niñez indígena en migración Derechos en riesgo y tramas culturales*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador - UNICEF (TACRO) - AECID.
- Cavagnoud, R., Lewandowski, S. y Salazar, C. (2015). Introducción Pobreza, desigualdades y educación en Bolivia (2005-2015); *Bulletin d' l'Institut français d'études andines [En línea]*, 44 (3).
- De la Torre, L. (2007). *La cheganchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco*. La Paz, Bolivia: CESU, DICYT-UMSS; Fundación PIEB.
- Diez, M. (2020a). Experiencias formativas y migración latinoamericana: aportes de la etnografía a una perspectiva intercultural en educación. *Perspectiva, Revista do Centro de Ciências da Educação*. 38 (4), 1-21.
- Diez, M. (2020b). Jóvenes migrantes en contextos comunitarios y escolares: debates sobre estudiar y trabajar. *Revista Académica Sinergia.educ.ar*, 1 (1), 8-14.
- Diez, M. (2019). "Iguales pero diferentes". En *El atlas de la educación: entre la desigualdad y la construcción de futuro* (pp. 28-30) Buenos Aires, Argentina: UNIPE:Editorial Universitaria, Capital Intelectual y Le Monde Diplomatique.
- Diez, M., Novaro, G. y Martínez, L. (2017). Distinción, jerarquía e igualdad. Algunas claves para pensar la educación en contextos de migración y pobreza. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 26 (2), 23-40.
- Fariña, F. (2016). Deporte e identidad en un colectivo de migrantes bolivianos. *Revista Lúdicamente*, 5 (10).
- Frasco-Zuker, L. (2016). Investigación etnográfica sobre experiencias de trabajo infantil en el noreste argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), 1205-1216.
- Gavazzo, N. (2014). 'No soy de aquí, ni soy de allá...' Alterización y categorías de identificación en la generación de los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. *Claroscuro, revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, 12, 73-95.
- Hinojosa, A. (2009). *Migración transnacional y sus efectos en Bolivia*. La Paz: Programa de Investigación Estratégica de Bolivia (PIEB).

- Levitt, P. (2010). Los desafíos de la vida familiar transnacional. GIIM (coord.) *Familias, jóvenes niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*, (pp. 17-30). Madrid, España: GIM, IEPALA.
- Mallimachi Barral, A. (2011). Las lógicas de la discriminación. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Recuperado de <http://journals.openedition.org/nuevomundo/60921>
- Noceti, M. (2011). 'Trabajo infantil rural' y 'Explotación laboral infantil rural'. Aportes antropológicos a la diferenciación de conceptos para el diseño de políticas de protección de derechos del niño en el sudoeste bonaerense. *Papeles de Trabajo*, (22), 125-145.
- Novaro, G. (2014) Procesos de identificación nacional en población migrante: continuidades y quiebres en las relaciones intergeneracionales. *Revista de Antropología Social* 23, 157-179.
- Novaro, G., Diez, M. y Martínez, L. (2017). Educación y migración latinoamericana. Interculturalidad, derechos y nuevas formas de inclusión y exclusión escolar. *Revista Migraciones Internacionales. Reflexiones desde Argentina. Organización Internacional para las Migraciones*, 1 (2), 7-23.
- Padawer, A. (2010). Tiempo de estudiar, tiempo de trabajar: la conceptualización de la infancia y la participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa. *Revista Horizontes Antropológicos*, 16 (34), 349-375.
- Pacecca, M. (2013). *El trabajo adolescente y la migración de Bolivia a Argentina: entre la adultez y la explotación*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Pedone, C. (2010). Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes. En GIIM (coord.) *Familias, jóvenes niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*, (pp. 11-15). Madrid, España: GIM, IEPALA.
- Pizarro, C. (2008). Un pedazo de Bolivia en Escobar. Historia de la Asociación Civil Colectividad Boliviana de Escobar. Recopilación de testimonios realizada entre septiembre 2006 y julio 2008. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Prieto Díaz, S. (2010). Taypi-Tinku-Kuti hacia el SumajK'uchiykachay (Buen Migrar). Escalera Transmigrante Boliviana (Saropalqueña) y construcción del Retorno, a Través de las Cooperativas Hortofrutícolas Originarias en Buenos Aires. Tesis de

- Maestría en Políticas de Migración Internacional. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Reynolds P., Nieuwenhuys, O. y Hanson, K. (2006). Refractions of Children's Rights in Development Practice: A view from anthropology. *Childhood*, 13 (3), 291-302.
- Rivero Sierra, F. (2013). La construcción de la decisión migratoria en comunidades campesinas de Toropalca, Potosí, Bolivia. En G. A. Karasik. (Coord.), *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea* (pp. 25-48). Buenos Aires, Argentina: CICCUS.
- Rockwell, E. (1995). *La escuela cotidiana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Salazar de la Torre, C. (2007). *Ser alguien, ser boliviano. Niños, adolescentes y jóvenes en el umbral de la ciudadanía* (1ª.ed.). La Paz, Bolivia: PNUD.
- Scasso, M., Enria, S., Jaureguizar, M. y Bortolotto, G. (2019). Caracterización de la población migrante y boliviana de los barrios Lambertuchi y Bardessono. Partido de Escobar, Buenos Aires, Argentina. En Informe Estadístico, Documento de investigación coordinado por M.Diez y G.Novaro. Informe no publicado.
- Terigi, F. (2015). Diálogos del SITEAL. Conversación con Flavia Terigi: La inclusión en la escuela media ante la persistencia del modelo escolar tradicional. Buenos Aires: SITEAL.
- Villalta, C. y Llobet, V. (2015). Resignificando la protección. Nuevas normativas y circuitos en el campo de las políticas y los dispositivos jurídico-burocráticos destinados a la infancia en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), 167-180.
- Willis, P. (1977/1988). *Aprendiendo a trabajar*. Madrid, España: Akal Ediciones.